Detalle de una fotografía de Nalda. La Casa Grande o Casa Viña-Palacio. C. 1900-1920. Archivo Osma. IER. Logroño.

La casa de Viña Palacio de Gaspar de Osma
La Casa Grande de Nalda

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:
Ignacio Gil-Díez Usandizaga
e Inmaculada Cerrillo Rubio

El Ayuntamiento de Nalda compró en 1999 la que es conocida en el pueblo cono la "casa grande". En la actualidad, ese edificio está siendo rehabilitado para que en su interior se ubique el palacio consistorial, así como otras dependencias municipales. Esta construcción fue edificada por deseo de Gaspar de Osma Ramírez de Arellano (Lima, 1815- Nalda, 1896), militar de profesión y miembro de una familia naldense que dominó milicia, finanzas y política a ambos lados del Atlántico durante un importante periodo de tiempo.

NALDA Y LOS OSMA

En la localidad riojana de Nalda los apellidados Osma se encuentran avecindados, como mínimo, desde el siglo XVI. En el siglo XVIII Joaquín de Osma Moreda, nacido en Nalda en 1736 y casado con Mª Cruz Valvanera Tricio Rico en 1766, tuvo cuatro hijos: Joaquín, Gaspar, Benita y Francisco Javier.

Los dos hijos mayores, Joaquín y Gaspar, cambiarán la vida y posibilidades de la familia Osma de Nalda trascendiendo límites geográficos y económicos hasta entonces inimaginables. Ambos desempeñarán un papel destacado en la historia española y americana entre el siglo que les vio nacer y la centuria siguiente.

Conocida por las diferentes generaciones de Osma con este nombre, la casa Viña Palacio representa el compromiso de la familia originaria de Nalda con sus orígenes

Detalle de la litografía de Palmaroli representando a Joaquín de Osma Tricio, fotografiada y conservada como carte de visite por la familia Osma. Archivo Osma. IER. Logroño.

Joaquín de Osma Tricio (Nalda, 1772-Alcalá de Henares 1835) fue militar, alcanzando el grado de Mariscal de Campo al final de su carrera. Participó en un buen número de los conflictos bélicos que afectaron a la corona española entre 1791 y 1834. Entre ellos destaca la denominada Guerra de la Independencia contra los ejércitos napoleónicos o la Primera Guerra Carlista. Falleció en Alcalá de Henares siendo director del Real Colegio de Cadetes de esa ciudad.

GASPAR DE OSMA TRICIO EN PERÚ

Gaspar de Osma Tricio (Nalda, 1775- Lima, 1848) estudió Leyes en Alcalá de Henares, concediéndosele en 1799 el grado de abogado. A principios del siglo XIX Gaspar viaja al Perú, donde se encuentran varios familiares suyos procedentes de Nalda. Allí asciende rápidamente como funcionario de la corte en la capital del virreinato del Perú.

Prueba de su ascenso social es su boda en 1810 con Josefa Ramírez de Arellano Baquíjano (Lima, 1788- Lima, 1860). Josefa era hija del poderoso comerciante riojano Domingo Ramírez de Arellano Martínez de Tejada (Viguera, 1742-Lima, 1811) y nieta del no menos poderoso comerciante vasco Juan Bautista Baquíjano Beazcoa y Urigoen (Iurreta, 1701-Lima, 1759), quien obtuvo en 1755 el título de Conde de Vista Florida.

A Gaspar y Josefa les sobrevivieron trece hijos: José Domingo, José Joaquín, Carmen, Gaspar, Manuela, Javier, Juan Ignacio quien, en la documentación de su familia es denominado también como Juan Bautista, Ignacio, que a menudo es denominado también Juan Ignacio, Catalina, Mariano, Mª Rosa, Francisco y Juan Manuel, a menudo llamado Manuel.

LOS OSMA RAMÍREZ DE ARELLANO. PODER Y PRESTIGIO SOCIAL A AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO

Esta enorme prole vivirá en Perú y España, fundamentalmente. En ambos continentes detentarán cargos políticos o militares muy destacados. Pese a haber sido funcionario del Rey, el padre de todos ellos -Gaspar de Osma Tricio- reconocerá el nuevo poder surgido tras la independencia del Perú en la segunda mitad de los años veinte del siglo XIX. Esta circunstancia, y el enlace matrimonial de sus hijos con algunas de las familias criollas más destacadas en el proceso de independencia, hará que los Osma Ramírez de Arellano se conviertan en

Gaspar de Osma Tricio. Detalle de una posible litografía, fotografiada como carte de visite y conservada por la familia Osma. Archivo Osma. IER. Logroño.

El interior del edificio responde al modelo de palacete burgués del siglo XIX

una élite poderosa de la República del Perú. Todavía hoy esta influencia puede verse en ese país latinoamericano en los descendientes de toda esta familia, y comprobarse a través de instituciones como el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú en la ciudad de Lima, o la Fundación Pedro y Angélica de Osma Gildemeister de la ciudad peruana de Barranco.

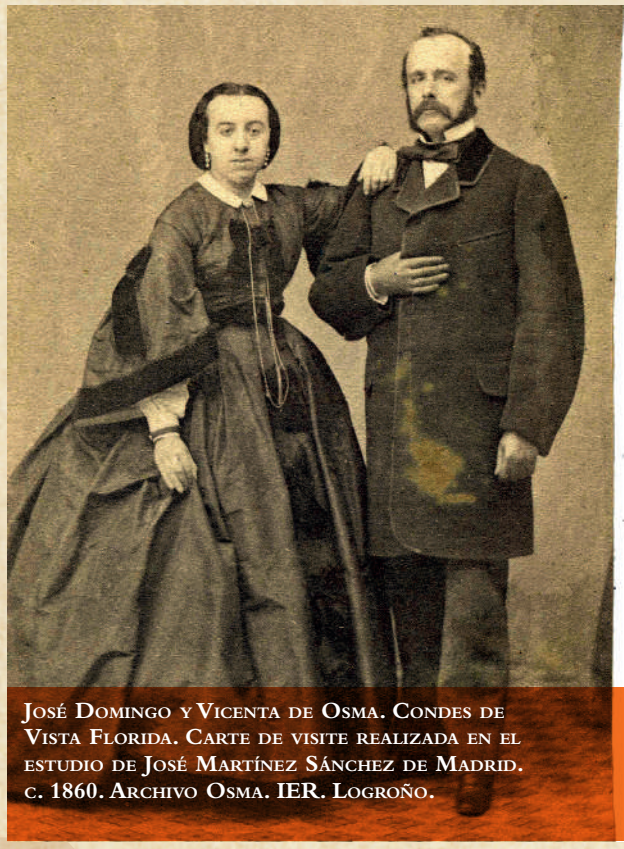
No obstante, algunos miembros de esa extensa familia se ubicarán en España. Varios de ellos estudiarán leyes o se formarán en las academias militares españolas. Entre todos ellos destacará José Joaquín de Osma Ramírez de Arellano (Lima, 1812- Madrid, 1896), doctor en leyes por la Universidad de Alcalá de Henares y varias veces encargado de negocios de la República del Perú en los Estados Unidos, Gran Bretaña y España. Fue presidente de la Cámara de Diputados del Perú, ministro, y acumuló una enorme riqueza siendo uno de los fundadores del banco que originó el Banco Español de Crédito. Además, la hija pequeña de José Joaquín, Joaquina (Lima, 1853-Madrid, 1901), casó con Antonio Cánovas del Castillo (1828, Málaga-Mondragón, 1897), viudo desde 1865, varias veces presidente del Gobierno en el último tercio del siglo XIX. La lujosa casa de ambos fue, durante unos años, el lugar de reunión de la sociedad madrileña más opulenta.

En La Rioja vivió el mayor, José Domingo de Osma (Lima, 1811-Logroño 1882), quien tras estudiar leyes también en Alcalá, se ubicó en Logroño. Heredero del título de conde de Vista Florida fue, además de rico propietario, diputado provincial y nacional.

ENVEJECER EN NALDA

Sin embargo, la casa de Nalda a la que estamos haciendo alusión, denominada por su propietarios Casa de Viña-Palacio, fue ordenada construir, como se ha indicado, por el cuarto hermano de esta saga, Gaspar de Osma Ramírez de Arellano (Lima, 1815- Nalda, 1896). Gaspar se formó en la Academia Militar, ubicada entonces en Alcalá de Henares. Ocupó destinos en distintos lugares de Andalucía, Madrid, Valencia, Puerto Rico y Cuba. En esta última isla caribeña contrajo matrimonio en 1856 con Cecilia Scull Audouin (La Habana, 1832-Puerto Real, 1876), hija de un rico comerciante norteamericano nacionalizado español Joseph -José- Scull Berry (Filadelfia, c. 1780-La Habana,

José Joaquín de Osma Ramírez de Arellano. Marqués de Lapuente. Carte de visite realizada en el estudio de Erwin Hanfstaengl de París. c. 1865. Archivo Osma. IER. Logroño.



José Domingo y Vicenta de Osma. Condes de Vista Florida. Carte de visite realizada en el estudio de José Martínez Sánchez de Madrid. c. 1860. Archivo Osma. IER. Logroño.

1838). Da la casualidad de que su hermano Juan Ignacio, bautizado con el nombre de Juan Bautista, también había casado con otra hija de Scull. De este modo para la posteridad los hijos de ambos pueden confundirse como hermanos cuando son primos.

Al jubilarse, en fechas próximas a 1870, como teniente coronel de artillería, Gaspar debió decidir volver a pasar el resto de sus días a Nalda, el pueblo de su padre y de sus antepasados. Para ello empezó a comprar terrenos donde construirse una casa. A través de su hermano José Domingo fue llevando a cabo su deseo.

Es interesante conocer cómo Gaspar y su hermano pequeño Manuel (Lima, 1833- París, 1902) quisieron ser generosos con la localidad que vio nacer a su padre. Así, entre 1877 y 1879 Gaspar cedió los terrenos donde ubicar el cementerio, facilitando su construcción. Hacia 1879 los dos hermanos financiaron el puente metálico que atraviesa el río Iregua a la entrada de la localidad, una obra muy temprana en su género.

La fecha en la que se levantó la casa grande se retrasó. La muerte en 1876 de su mujer en Puerto Real, Cádiz, lugar en el que residían al ser su último destino militar, complicaría las cosas. Finalmente, hacia 1880, o en fechas cercanas, la familia de Gaspar, ya viudo, se trasladó a Nalda. Gaspar y Cecilia tuvieron seis hijos de los que les sobrevivieron cinco: Josefa, Gaspar, Teresa, Joaquín y Cecilia.

Josefa (La Habana, 1858-Nalda, 1887), había casado con un vecino de Nalda, Juan Fernández Romero (Nalda, c.1848-¿?), de profesión

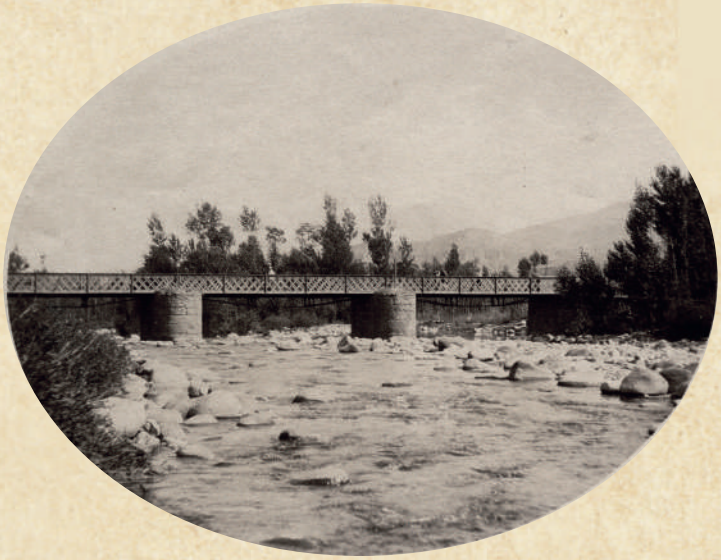
Gaspar de Osma Ramírez de Arellano. Carte de visite realizada por Alophe de Paris. c. 1865. Archivo Osma. IER. Logroño.

La Casa Viña Palacio, quizá también fue testigo desde su privilegiado emplazamiento en Nalda de una intensa vida social y política, en este caso provincial, aunque en su caso marcada por la mesura que había caracterizado a estos Osma, mayoritariamente militares de profesión y ajenos a las fiestas de la corte, que buscaban en esta villa del valle del Iregua la paz, la calma y el sosiego

militar y, aunque tuvieron un hijo, este falleció al poco de nacer. Gaspar (La Habana, 1860-Vitoria, 1908) fue militar y estuvo casado con la logroñesa Teresa Bellsolá Gurrea con quien tuvo dos hijos, Gaspar y Pilar. Teresa (Valencia, 1864 - Nalda, 1913) se mantuvo soltera. Joaquín (Sevilla, 1865 - Nalda, 1933), de profesión militar también se mantuvo soltero. Finalmente, Cecilia (Puerto Real, 1869 - Logroño, 1956) casó con el naldense Honorio Garaizábal Golmayo (Nalda, 1868 - Logroño, 1952), magistrado de la Audiencia de Logroño y juez municipal, tanto en Nalda como en Logroño, con quien tuvo dos hijos Honorio (Nalda, 1899 - Huesca, 1936) y Cecilia (Logroño, 1902 - Logroño, 1997). Por una u otra razón la casa fue heredada por Gaspar de Osma Bellsolá quien no tuvo descendencia y dejó la propiedad, primero a su mujer Caridad Ibarrondo y luego a uno de sus sobrinos. De este modo esta casa, en la que no vivían sus moradores por residir en Vitoria, fue arrendada para, posteriormente, ser vendida al Ayuntamiento de Nalda.

CASA VIÑA PALACIO

Conocida por las diferentes generaciones de Osma con este nombre, la casa Viña Palacio representa el compromiso de la familia originaria de Nalda con sus orígenes. Construida en el último cuarto del siglo XIX, desde el punto de vista arquitectónico, el palacete de los Osma refleja de forma extraordinaria la arquitectura del momento, representada por un modelo de mansión rural que, situada en la Plaza de la Tela, la plaza de acceso a la villa, era el faro de la población, el edificio más alto y también el de mayor volumen que se construye en estos años. Gaspar Osma, lejos de levantar un palacio a modo de casa solariega, optó por un edificio concebido casi como casa de viviendas. Un



Anónimo. El Iregua. c-1900-1920. Positivo de época. 9x12 cm. Archivo Osma. IER. Logroño.

edificio que conectaba con su propia época, y con un sentido de utilidad, donde tuvieran cabida los descendientes de sus cinco hijos. La plaza elegida era un lugar privilegiado de la villa, situada en la parte baja de la iglesia y contigua a la otra plaza de la población; entre ambas vivían los personajes más notables del municipio (farmacéutico, médico o notario) y entre su vecindario se encontraba cercana la casa de su hermano José Domingo, el Conde de Vistaflorida, y la casa de los Michel, militares como Gaspar, dueños de un legado importante tanto la villa como en Logroño.

Aunque no podemos determinar la fecha exacta con total precisión, pensamos que la casa se construye alrededor de 1879 y 1880. Los avatares de la herencia de Gaspar Osma y de sus hijos, con la mencionada falta de herederos que sigue a la muerte de varios miembros de la familia, nos han privado de conocer con detalle el proceso constructivo del edificio, pero esa laguna la hemos intentado corregir mediante el examen minucioso de la Casa Grande, tal y como hoy la conocemos. En concreto, gracias a la detallada observación de su interior, durante una prolongada visita al edificio en marzo de 2016. Recorrimos las diferentes estancias y documentamos una buena parte de sus elementos constructivos más interesantes, así como de los objetos que se habían olvidado los últimos inquilinos que residieron en el edificio, que ayudaban a reconstruir su historia. Las chimeneas, los suelos, las puertas originales con sus pomos y manillas o distintos detalles de la decoración propia de la época.

En cuanto a los materiales que se utilizan para su construcción, puede observarse que la fachada del sótano está realizada mediante cantos rodados, piedra y ladrillo, mientras que para los pisos superiores se recurre a ladrillo enfoscado. Quizá el material utilizado en el sótano, como ocurría en otras construcciones

Los cuatro hijos mayores de Gaspar de Osma Ramírez de Arellano. Carte de visite realizada por Enrique Godínez de Sevilla. c. 1868-1869. Colección particular. Logroño.

Casa Viña Palacio

Anónimo. Fotografía tomada desde la Casa Grande ofrece el aspecto antiguo de la Plaza de la Tela un día de nevada. C. 1900-20. Positivo de época 4,2x6 cm. Archivo Osma. IER. Logroño.

de la época, procedía de antiguas casas derribadas o incluso del mismo castillo. En esta planta se abren unos vanos circulares, que van a marcar ya el ritmo de la fachada, a razón de seis en las fachadas laterales y tres en la trasera y en la principal, si bien el central de esta última está sustituido por la puerta principal de acceso. En cuanto a la fachada principal, el paso entre el sótano y la planta baja se realiza mediante tres hileras de ladrillo dispuestas a modo de imposta, de donde arrancan las jambas de los vanos y de la puerta principal. Vanos y puerta presentan diferentes molduras. La puerta de acceso, situada en el centro de esta planta, está retranqueada y su puerta de doble hoja de madera se halla dividida en tres partes: la inferior casetonada, con cuatro cuadrados en el centro; la central, la de mayor longitud, con una forma de rombo en cada una de las hojas que remata con un pequeño motivo de hojas de acanto y sobre ella un casetón. En la parte superior de ambas hojas, se observan tallas vegetales. Sobre la puerta, y en un espacio que corresponde más o menos a un cuarto de la puerta, se coloca una reja cuyo motivo principal y central es un jarrón con diferentes plantas, creando un entramado vegetal de hierro forjado que ocupa todo el espacio. A cada lado de la puerta principal se dispone un gran vano vertical, que deja ver la estructura de ventana de doble hoja de madera y cristal, protegida al exterior por una verja de vástagos cilíndricos moldurados en las partes inferior y superior, mientras que el centro está adornado por una pieza circular. En la primera planta de esta fachada principal, la división con la planta baja se realiza igualmente con la disposición de filas de ladrillos a modo de impostas. En esta planta se abren tres grandes vanos, con sus correspondientes balcones de rejería, que continúan el mismo tipo de decoración de los vanos de la planta baja, si bien en este piso, al abrirse a las estancias principales de la casa, están más decorados en la parte inferior, otorgando una mayor prestancia a las habitaciones. Los balcones, por su parte, se apoyan en ménsulas ligeramente decoradas. Los huecos que quedan entre la parte inferior de estos balcones del primer piso y la parte superior de los vanos de la planta baja quedan enmarcados a modo de cartelas, como si estuvieran dispuestos para acoger alguna leyenda. El paso del primer piso al segundo piso se realiza de la misma forma que el tramo anterior. En esta altura los vanos cambian totalmente, dejan de ser los grandes vanos verticales para convertirse en vanos horizontales, casi cuadrados, muy austeros y de pequeño tamaño, que conceden un aire de cerramiento a todo el edificio. Esta fachada principal, así como las laterales y trasera se corona mediante una cornisa apoyada en una

sucesión de pequeñas ménsulas similares a las que aparecen sosteniendo los balcones del primer piso.

El interior del edificio responde al modelo de palacete burgués del siglo XIX

En cuanto a las fachadas laterales y trasera, todas ellas presentan el mismo ritmo de vanos que la principal, seis en las laterales y tres en la trasera. La diferencia fundamental reside en la altura del sótano, de manera que se pueda salvar el desnivel tan extraordinario que presenta la parcela, de forma más llamativa la que se abre al jardín. Respecto a los vanos, en la primera planta se presentan idénticos a la fachada principal, mientras que en la segunda los balcones que en la fachada principal se abrían a la plaza dan ahora paso a vanos con antepechos de hierro forjado. En cuanto al último piso, se repite el mismo tipo de vanos. El acceso al jardín se realiza por la fachada este mediante una puerta en arco de medio punto, con salida al jardín y al olivar.

El interior del edificio responde al modelo de palacete burgués del siglo XIX. Cuenta en consecuencia con una división propia de la arquitectura doméstica de la época: un espacio para recibir, un espacio donde llevar a cabo la vida social, un espacio familiar y un último espacio para el servicio. Esta idea se manifiesta en las dos escaleras de que dispone el edificio. La principal, que conecta la planta baja y el primer piso, facilitando la comunicación entre los pisos nobles de la vivienda, y la escalera secundaria o de servicio, que relaciona la planta baja con el semisótano y la planta primera con la segunda.

Entre la documentación que hemos manejado para el estudio de este edificio, se encuentra un inventario de la casa del año 1923, que nos proporciona la visión de cómo era un modelo de casa burguesa de finales del siglo XIX como expresión del estatus social de sus promotores. Una vivienda con espacios diferenciados, cada uno con una función concreta, que nos acercan a los conceptos de confort y comodidad e incluso de cierto lujo desarrollados de manera exponencial en este siglo. La Casa Viña Palacio tenía unos elementos decorativos propios

Vano circular

Foto: Inmaculada Cerrillo y Rubén Pérez

Puerta principal

de la arquitectura destinada a la burguesía del siglo XIX. Antes de que se iniciaran las obras de rehabilitación, en algunas paredes quedaban todavía algunas muestras de los papeles pintados con formas geométricas y florales que habían decorado las paredes. También habían sobrevivido a sus últimos usos ciertos fragmentos de pinturas decorativas, que aún podían verse en la parte superior de las paredes. En cuanto a la carpintería, el conjunto de la casa se caracterizaba por una serie de puertas de gran tamaño, casetonadas y con formas de cartela, según la misma secuencia que antes hemos mencionado cuando analizamos el exterior del edificio. Algunas de ellas, pintadas de azules y otras, en tonos ocres y marrones, conservaban los tiradores y manillas en porcelana blanca de relevante valor. Un detalle de distinción que podía igualmente apreciarse en los suelos de las distintas habitaciones, donde, además del solado de barro cocido del gran vestíbulo de la planta baja, había cerámica vidriada de formas y colores llamativos y alegres. En otras estancias, suelos de madera, dispuesta en espiga con combinación de colores para las salas más principales y madera sin teñir en las salas de menor importancia.

Esta delicada decoración, que como advertíamos apela al extraordinario relieve del que quisieron dotar los Osma a su palacete, se observa también en algunos detalles de las dos escaleras que se disponen al interior. Ambas llevan balaustrada de hierro forjado, aunque, sin duda, lo más interesante del rico mobiliario interior son las cuatro chimeneas que decoraban las estancias.

En cuanto al arquitecto que idea este edificio, desconocemos su identidad. Se trata de un edificio dominado por un lenguaje arquitectónico de orden académico, inscrito dentro del tardoneoclasicismo que en el último tercio del siglo XIX caracteriza a la arquitectura española. A partir de aquí, podemos sospechar que el autor de la Casa Grande puede ser un profesional ligado a nuestra región, o bien tratarse de un arquitecto o un ingeniero amigo de la familia, a quien se recurrió en la confianza de que supiera ejecutar a la perfección un encargo tan singular, repleto de vínculos sentimentales en la relación entre los Osma y Nalda.

En cualquier caso, la Casa Viña-Palacio o la Casa Grande presenta una arquitectura

Fachada al jardín

Foto: Inmaculada Cerrillo y Rubén Pérez

académica, cuya factura austera y sobria quería retratar la compostura y discreción de la familia Osma. Debe tenerse en cuenta que, contemporánea a la construcción de la vivienda en Nalda, la historia de España viene determinada por el periodo de la Restauración bajo el reinado de Alfonso XII. Y entre los presidentes del Consejo de Ministros encontramos a Antonio Cánovas del Castillo, que como se ha visto anteriormente se casó en segundas nupcias con Joaquina de Osma Zavala, hija de José Joaquín de Osma Ramírez de Arellano y sobrina por tanto de Gaspar. Con motivo de este enlace matrimonial, Cánovas recibió de sus suegros un edificio levantado en Madrid, que el propio José Joaquín Osma había supervisado en el proyecto, ideando el estilo de clara influencia francesa. La llamada "Huerta de Cánovas", como así se denominó a partir de entonces al inmueble situado en la confluencia de Castellana, General Oraá y Serrano, se caracterizó por magníficos salones, grandes escaleras y espacios suntuosos que fueron testigos de la vida social y política al más alto nivel en nuestro país. La Casa Viña Palacio, quizá también fue testigo desde su privilegiado emplazamiento en Nalda de una intensa vida social y política, en este caso provincial, aunque marcada por la mesura que había caracterizado a estos Osma, mayoritariamente militares de profesión y ajenos a las fiestas de la Corte, que buscaban en esta villa del valle del Iregua la paz, la calma y el sosiego.

Acceso interior a la vivienda

Foto: Inmaculada Cerrillo y Rubén Pérez

Puertas interiores

PARA SABER MÁS

CERRILLO RUBIO, I. y GIL-DÍEZ USANDIZAGA, I., *La Casa de Viña Palacio. La Casa Grande de Nalda y la familia Osma*, Logroño, Sinindice, 2018 (De próxima aparición).